

NOTICIAS DE AQUÍ Y DE ALLÁ

Antonio Pereira

EI PERFIL HUMANO DE JOSÉ HIERRO

Cuando llega a León un personaje, suele ser requerido por los medios informativos para que exprese sus opiniones y oportunamente se da cuenta de su intervención en la tribuna correspondiente.

Lo que no llega al público, cosa natural, es ese contacto del visitante con los grupos leoneses que le sean afines, y que se realiza en marcos más íntimos y entrañables.

Así por ejemplo, la presencia de José Hierro entre nosotros, para hablar en el Círculo Medina, convocó en torno a su persona a un grupo de poetas y pintores -Hierro es, por añadidura, un autorizado crítico de arte- que le agasajaron y acompañaron. Son ocasiones frecuentes y gratas, que no sólo sirven para poner a prueba -con resultados satisfactorios- el espíritu hospitalario de nuestra ciudad, sino que contribuyen también a favorecer la convivencia entre los elementos de la misma.

Hierro nos confirmó en esta ocasión su bien definido perfil humano.

LA TELA DELICADA DE LEOPOLDO PANERO

«Cuadernos Hispanoamericanos» publicó durante el verano último un espléndido número doble, consagrado a Leopoldo Panero y su obra. Sospechamos que para tal entrega escribió Gerardo Diego el ensayo que ahora conocemos en la misma revista, y que acaso no llegó a tiempo de ver la luz en aquel volumen monográfico. Se inserta, pues, en el recién recibido número de diciembre, un trabajo que nos parece de fundamental interés para el conocimiento de la poesía de nuestro paisano, el poeta Leopoldo Panero. Toma Gerardo Diego un verso garcilasiano de la égloga primera, donde se habla de la «tela delicada, antes de tiempo dada a los agudos filos de la muerte», y teje luego un amoroso estudio que ya será imprescindible en la bibliografía que se refiera al poeta de Astorga.

LOS OJOS NUEVOS DE RAMÓN DE GARCIASOL

Una dura prueba para un poeta -para cualquier artista- es la de llevar a su obra los estados anímicos consecutivos a una enfermedad propia, a un dolor personal. Es comprensible que el sujeto de cualquier dura experiencia sienta la tentación de expresarla. Cuando falta el talento artístico necesario, el resultado suele ser funesto, porque la obra resultante se quedará en una anécdota sin categoría. No así cuando la tarea corresponde al creador de verdad.

El poeta Ramón de Garciasol pertenece sin duda al último supuesto. La penosa peripecia de sus ojos nos ha dado unos poemas enteros, incommovibles, pues no sólo valen para su caso, sino para todos los hombres. Lo supimos al leer hace tiempo «La madre», libro importante en la poesía de España. Lo confirmamos al conocer «Con los nuevos ojos», colección de poemas que publica -también- el número último de «Cuadernos Hispanoamericanos».